



TRIBUNA LIBRE

José María González Moya



El director general de APPA Renovables analiza si la taxonomía propuesta por la CE pone en riesgo la transición renovable

Las energías renovables y las sostenibles

La propuesta con la que la Comisión Europea nos sorprendió a todos a finales de 2021 ha despertado un interesante debate en el sector energético nacional y europeo. La cuestión de fondo que plantea la propuesta es sencilla: ¿debemos considerar como sostenibles a aquellas energías que, necesariamente, nos acompañarán durante la Transición Energética? Si la cuestión es sencilla, la respuesta es mucho más compleja. Nadie duda de que las energías renovables no pueden satisfacer todas nuestras necesidades de la noche a la mañana. Pasar de un sistema energético en el que la energía renovable supone únicamente el 16,8% y los combustibles fósiles son cerca del 70% de nuestra energía primaria, a un sistema 100% descarbonizado no será sencillo. Llevará tiempo e implicará inversiones y esfuerzos a todos los niveles. Solamente alcanzar los objetivos para 2030 (74% de la electricidad y 42% de toda la energía), implica duplicar en una década todo el esfuerzo realizado hasta la fecha. ¿Ayudará a estas metas el cambio de taxonomía? En nuestra opinión, no.

No hay tecnología perfecta

La energía nuclear no emite CO₂, por lo que es un buen aliado en la descarbonización. Y las centrales de gas reducen sustancialmente las emisiones respecto a las centrales que suelen sustituir, normalmente centrales de carbón. Estas verdades no ocultan, ni lo pretenden, el hecho de que la energía nuclear genera unos residuos de larga duración ni que las centrales de gas, aunque menos, emiten gases de efecto invernadero y perpetúan el problema de la dependencia energética como hemos visto durante los últimos meses. Evidentemente, no existe una tecnología perfecta. Tampoco existe una energía con cero emisiones.

Eólica y solar, paradigmas del cambio de modelo, también emiten y contaminan durante su fabricación, como en la fabricación de cualquier producto o componente, y deben enfrentar al final de su vida útil el reciclaje de sus componentes, algo que ya se está haciendo. Sin embargo, a día de hoy, las energías renovables son las únicas tecnologías medioambientalmente sostenibles. Y, por supuesto, se alimentan de fuentes autóctonas y reducen no solo las emisiones, también el grave problema europeo de la dependencia de terceros países. La hidráulica, especialmente la minihidráulica, es la tecnología de generación más respetuosa con el medioambiente. La biomasa no solo nos proporciona energía renovable y gestionable, también utiliza como recursos unos subproductos de otros sectores (ganadería, agricultura, residuos sólidos urbanos...) que dañarían nuestro medioambiente si no se tratasen. Si contraponemos biomasa contra nuclear y a la energía nuclear la llamamos sostenible, ¿cómo denominaríamos a la biomasa? ¿Energía "Sostenible Plus Plus"? ¿Debemos dar "carta de sostenibilidad" a energías que no la tenían ni la solicitaban?

Cambio de modelo sin precedentes

Nos enfrentamos a un cambio de modelo energético sin precedentes en el que las energías renovables han recorrido un largo y exitoso camino. De la disyuntiva entre sostenibilidad económica y medioambiental del pasado, nos encontramos hoy en una situación donde las renovables son la forma más económica de generar electricidad. Y, sin ha-



IBERDROLA

ber aún cambiado el sector eléctrico, con el "debe" de abordar el sector transporte y los usos térmicos, la Comisión Europea nos sorprende con esta propuesta. Una propuesta que nos distrae de nuestros objetivos y podría demorar alcanzar nuestras metas. Dejemos atrás las discusiones infructuosas que solo buscan facilitar el acceso a la financiación a tecnologías que deben acompañarnos, pero que no debemos potenciar, y centrámonos en acometer, cuanto antes, la Transición Energética, nuestra economía, empleos y medioambiente lo agradecerán.

José María González Moya es director general de APPA Renovables